

ANALECTA MALACITANA

REVISTA DE LA SECCIÓN DE FILOLOGÍA
DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
XXXI, 2 (2008)

Durante su peregrinar ve muchos perros encadenados, casi muertos de hambre y mal atendidos por sus dueños, cosa que hierde su sensibilidad. «¿Cómo podéis aguantar los aullidos, tal vez porque superan los aullidos de vuestras almas?» Sus descripciones a menudo minuciosas del paisaje permiten la comparación con el paisaje alemán. Tampoco repara en criticar los trazos peligrosos del camino a lo largo de carreteras muy frecuentadas. Va andando solo durante toda la primera mitad del trayecto; la segunda parte del camino la hace junto a otros peregrinos ajenos, huyendo de personas que aborrece, y surge el tema del budismo. «Tal vez somos distintos en cada una de nuestras vidas». «Yo como colegial siempre era el mismo, pero en cada asignatura era otro: en inglés el primero, en matemáticas el torpe, en geometría hábil, en deporte el cómico... en religión y psicología elocuente». «La vida es una especie de camino de obstáculos: El jinete es el alma, el caballo es el cuerpo y el camino es la vida. El camino consiste en superar diez obstáculos, la fórmula de superarlos, el tiempo y el orden, no importan. Siempre podemos elegir libremente, pero las pruebas están previstas por el destino. Solo se juzga, ¿cómo hemos superado los obstáculos?, lo que hicimos antes o después es indiferente».

En su minuciosa descripción del camino, el autor se refiere a la parte mística, p. ej. el valle de las brujas, donde una compañera de viaje experimenta una caída. Los últimos cuatro días los describe con miedo de dejar su estatus de peregrino. Metafóricamente habla de las moscas de este parte del trayecto, que indican descomposición, la muerte. En el momento de pisar la Plaza del Obradoiro deja de ser un peregrino y la llegada a Santiago de Compostela le parece la llegada a la puerta divina. Al despedirse de los compañeros de viaje se vuelve a hacer la pregunta: «¿Quién es Dios?», y contesta «Dios es el individuo que se abre indefinidamente para liberar a todos». «¿Qué es lo contrario de Dios?, pues lo contrario de esta frase, quienes aplastan a este individuo y al mismo tiempo a sí mismo».

C. Girtimpel

Vicente Cervera, M^a Belén Hernández, M^a Dolores Adsuar (eds.), *Giovanni Papini, el prisionero de sí mismo*, Edit.um: Ediciones de la Universidad de Murcia (Colección Signos), Murcia, 2007, 269 págs.

En noviembre de 2006, la Universidad de Murcia organizó un encuentro en torno a la figura de Giovanni Papini. Era la celebración del cincuentenario de su muerte. La obra que aquí presentamos es el resultado de ese encuentro: *Giovanni Papini, el prisionero de sí mismo*, publicado por la propia universidad. Es sin duda una obra valiosa y singular, ya en primer término por ser, más allá de un estudio conveniente para todo autor relevante así como para la literatura contemporánea y aún románica, la primera y única monografía sobre Papini publicada en España.

El libro se comienza con un prefacio de Belén Hernández, coordinadora de la obra junto a Vicente Cervera y M^a Dolores Adsuar, en el que se hace eco del olvido en el cual Papini ha caído durante los últimos cuarenta años y, por otra parte, las peculiaridades de carácter de este escritor, que ciertamente han contribuido a esa circunstancia. Como dice Belén Hernández: «[...] este autor polígrafo y polémico que ha suscitado algunas de las antipatías y suspicacias más controvertidas en la historia de la crítica literaria, presenta aún hoy una dificultad añadida a la interpretación de las propias obras, y es la aceptación de la figura del escritor, que se ha definido *l'uomo impossibile* (págs. 9-10).

Los profesores que han tomado parte en este proyecto desde luego contribuyen con decisión a la necesidad de estimular la relectura de las obras del escritor italiano levantando, por fin, el silencio que durante mucho tiempo ocultó la existencia de relaciones entre Papini y otros escritores españoles, en quienes influyó sobremanera. Es analizado con nuevos medios y a partir

de nuevas perspectivas rescatando su valor literario y superando los prejuicios que arraigaron a causa de «[...] sus cambios de tendencia estética y filosófica, que han oscilado de un fundamentalismo a otro (desde el pragmatismo, al futurismo o el fascismo), la mala educación y el cinismo de Papini que han construido una especie de muro que ha recluso a Papini en una prisión todavía hoy circunscrita a su extraordinario yo», según asume la citada profesora Belén Hernández.

La obra se compone de diez capítulos, además del susodicho prefacio; una cronología de la vida del autor, una bibliografía del mismo y otra sobre él, elementos estos imprescindibles en razón de que estamos ante un conjunto de trabajos destinado a desempeñar la función de monografía de autor.

Siguiendo el orden de las contribuciones de la obra, Vicente Cervera Salinas, se ocupa de la relación entre Papini y las humanidades; Victoriano Peña y Pedro Luis Ladrón de Guevara se refieren el futurismo italiano y las relaciones propiciadas por el arte de vanguardia, uno analizando la figura del autor como futurista *sui generis* y el otro poniendo frente a frente a Papini y Soffici como elementos complementarios de la modernidad en un ámbito híbrido entre filosofía y pintura. En lo que sigue, los capítulos de Vicente González Martín y Annunziata O. Campa, toman por objeto las relaciones históricas entre Papini y la literatura española, el primero mediante la correspondencia sostenida con Unamuno y otros escritores coetáneos y, el segundo, a través del examen del cervantismo de Papini. Por su parte, Franco Zangrilli y Belén Hernández ofrecen un estudio comparado entre Papini y otros narradores de cuentos, el primero exponiendo la presencia de Pirandello en nuestro autor, mientras la segunda hace ver la importancia que representó para éste la obra de Jorge Luis Borges. En lo que se refiere a la contribución de Vicente Cervera Salinas, también coeditor, analiza la faceta nihilista de Papini a través de su ambiciosa y emblemática obra titulada *Gog*; mientras que María Dolores Adsuar, también coeditora, plantea un interesante horizonte de lectura, a través del escritor norteamericano Nathaniel Hawthorne, de «uno de los apócrifos papinianos de *El libro negro*». En fin, Giorgio Luti ofrece para terminar un panorama sobre el futurismo literario en la Toscana, explicando que en lo que a esta región se refiere habría que considerar al futurismo como una imposición llevada a cabo por los jóvenes intelectuales que escribían en las revistas *Leonardo* y *Voce* y que «supieron abrir nuevos horizontes en la joven literatura italiana» (pág. 238), poniendo en crisis el vetusto sistema cultural y reconociendo, en último término, que «con l'avvento e il consolidarsi del fascismo la dimensione autonoma dell'avanguardia toscana verrà meno o sopravviverà come [...] esercizio accademico. Ma questa è la sorte dei tempi e della storia: una storia bella o brutta che sia (dipende dal punto di vista con cui la si esamina), ma sempre interessante e ricca di stimoli» (pág. 248).

No es común encontrar en lengua española una obra de resultado monográfico sobre un autor o un género importantes de la literatura italiana contemporánea. *Giovanni Papini, el prisionero de sí mismo* es libro que merece ser recordado por respeto a la memoria de varias generaciones de lectores españoles de décadas pasadas, y aun hispanoamericanos, o aun por respeto en general a la cultura románica del siglo XX y al valor de los clásicos.

S. Chiapello

Im Sok che, *Cuentos coreanos de tradición oral* (trad. de O. Moreno y K. Soon-han), Verbum, Madrid, 2007, 132 págs.

Hay un libro de historia de suma importancia para conocer el pueblo coreano, sus gentes, mentalidad y cultura: *Samguk-USA* (Memoria de los Tres Reinos) (1281), escrito por un monje budista llamado Il-ion. Junto a *Samguk-sagui* (Historia de los Tres Reinos), de Kim Hui-sik, se considera una obra muy valiosa de historia, pero no es sólo por su valor testimonial